

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE BADAJOZ.

(CONCLUSIÓN.)

Así que, no tardó el Estado en acogerse, al parecer, á este principio, decidiéndose al fin á disponer con injusticia y sin piedad, de la posesión de los bienes pertenecientes á la Iglesia, al mismo tiempo que, con declaración ostentosa y como dispensando favor, declaraba quedar garantida la dotación de aquella en los presupuestos generales. ¿Y sabéis para qué? para verla entregada después, mediante la eterna discusión de la lista civil, á la consiguiente odiosidad del pueblo tributario; para presenciar cómo la divina religión y sus ministros venían á figurar en el debate con las mismas condiciones que el último de los empleados del Estado, mientras su contabilidad giraba fiscalizada con igual, si no mayor rigor, que la de las oficinas subalternas.

Pues bien, no es esto solo: la injusticia del proceder sube de todo punto al observar que esto se realizó después de haber llevado á la pública almoneda, todos los bienes que la piedad de nuestros antepasados legara para el Culto del Dios tres veces Santo y el independiente sosten de sus ministros, y de presenciar cómo pasaban á manos de mejor postor, en cambio de una exigua cantidad de papel que, á difícilmente pago, ó retuvo en su poder; sin que lograran ser atendidas, la mayor parte de las veces, las justas reclamaciones hechas al Estado, que, en su cualidad de Juez y parte, no tuvo por conveniente admitirlas.

Pero aun no para aquí: hoy ese mismo Estado, después de romper compromisos sagrados, pactos solemnes y tradiciones seculares, viene, dando al olvido los grandiosos servicios prestados por la Iglesia á la sociedad y á la familia, á depositar en su escuela mano el terrible libro de repudio; por medio del decreto de separación, para lanzarla más tarde en medio de una sociedad tan perturbada é insensible, como profundamente dominada por el frío indiferentismo; y esto, llevándose á cabo sin las honrosas condiciones que caracterizan al hombre verdaderamente libre; sino que viéndola saturada de penas y sinsabores, se atreve á despedirla con la ignominiosa enseña del triste confinado. Ahí está la historia... Ahí están los hechos... Examinados con imparcial criterio y luego fallad.

¿Queréis otra demostración más de nuestro aserto? ¿Deseáis la evidencia de que el encañonado enlace de todos estos sucesos es obra de un plan combinado, y es efecto de perturbaciones transitorias ó acontecimientos imprevistos? Pues para ello, prestad vuestra atención á las notables palabras con que el inmortal Gregorio XVI llamaba la atención del orbe católico en 1833 (1). «Con el corazón oprimido, decía, venimos á vosotros, pues en verdad podemos decir que esta es la potestad de las tinieblas, para escribir como trigo á los hijos de elección. Si, la tierra viste de luto y parece estar inficionada por la corrupción de sus habitantes, porque han quebrantado las leyes alterado los decretos del Señor y roto su alianza eterna. ¿Qué estamos viendo si no? El triunfo de la perversidad sin freno, de una ciencia sin pudor y de una licencia sin límites. Las cosas santas son despreciadas y la majestad del culto divino, que tan necesaria es, profanada y escarnecida por hombres perversos. De ahí la corrupción de la doctrina y la propagación de los errores de todo género... en las academias ó gimnasios resuenan horriblemente opiniones nuevas y monstruosas que no minan ya la fe en secreto, sino que públicamente la hacen una guerra criminal. De la corrupción de la juventud por las máximas y ejemplos de sus maestros, ha venido la calamidad de la indiferencia religiosa y la horrible perversidad de las costumbres. Por manera que podemos decir con verdad que se ha abierto el pozo del abismo del que vio San Juan salir un espeso humo que oscureció el sol y unas langostas que asolaban la tierra.

¡Oh cuánto hemos presenciado en el período de cuarenta años, acerca de los males de que nos instruye el mismo Oráculo de la verdad! Por desgracia los hechos que hieren nuestros sentidos, y el trastorno universal que el menos observador siente, han venido lastimosamente á demostrarlo. Tan cierto es, que la fe no ejercita ya su acción sobre una muy notable parte de las inteligencias. Y no creáis que esto procede—como algunos aseguran—de que el dogma católico con su brillante historia, con los sorprendentes hechos que le forman, con la riqueza de prodigios que atesora, con la sublime doctrina que predica y con el divino Autor que á nuestra consideración ofrece, está ya tan desgastado, que no alcanza á comunicar la acción y la vida á la humanidad entera, en favor de la cual se dejó ver en días venturosos como astro brillante en medio de ella. No, amados míos, no es esta la causa del mal que deploramos; la palabra de Dios fué siempre viva y eficaz, y no perdió nada de su inmortal naturaleza. La causa eficiente de ese triste fenómeno que presenciamos, debemos buscarla en otra parte, debemos buscarla en ese mundo que se muestra sordo á su llamamiento.

Enciclica. Mirari vis.

Cuando el hombre se hace carnal y se convierte en orgulloso, el espíritu de Dios, que sólo habita en el corazón humilde, no puede menos de apartarse de él; pues que, así como el sol no ejercita su acción sobre el ojo del ciego, no porque haya cesado aquel de ser un foco de luz, sino porque el ciego ha perdido el sentido necesario para recibirla, de la propia manera, la ceguera de la inteligencia, esa parálisis moral, mil veces más calamitosa que cualquiera otra enfermedad del humano espíritu, no es consecuencia de la fe; sino al contrario, es la obra funesta del mismo hombre. Y luego se envanece, ¡infeliz! Ha concluido con el alma humana, y en vez de temblar y arrepentirse, goza en presencia de su víctima y no se duele de tan horrible atentado. Así es como su obstinación viene á sentir todo el peso de la justicia del cielo, conforme está predicho, *qui elongant se á te peribunt*. Y cuenta que al dirigir esta importante advertencia como católicos, en nada embarazamos llamemos también la atención como partidarios de la razón cristiana, diciendo con el esclarecido Balmes: (1) «Que el pensar bien consiste en conocer la verdad; y que la verdad es la realidad de las cosas.» De qué sirve discutir con sutileza, ó con profundidad, si el pensamiento no está conforme con la realidad? Por eso nos recuerda en otra parte el famoso dicho de Bacoñ: «Poca filosofía aparta de la religión; mucha filosofía conduce á ella.»

Si, pues, deseamos no vernos arrastrados por ese torbellino de miserias, de desórdenes y de borrascosas pasiones, ¿qué remedio, amados hijos? ¿Qué partido tomar en los críticos momentos en que el mundo no sólo ostenta completa rebelión contra Jesucristo, su padre, y la Iglesia, su madre; que no sólo se burla de sus promesas y amenazas, sino que en su ceguera se atreve á llamar deber á la rebeldía y tiranía á la sumisión á su autoridad? Ya nos lo ha dicho en su allocución de 25 de Julio el gran Pontífice Pío IX, que al presente nos instruye, señalándonos el camino cierto de nuestra salud, que no es otro, sino que llenos de confianza nos acogamos á Aquel, que es rico en misericordias y no abandona jamás á los que le invocan en tiempo de tribulación. No desmayemos, a. h., que aun estamos en tiempo oportuno; Dios quiere usar todavía de misericordia con su pueblo, á quien ama de corazón; pero observad cómo nos advierte del peligro, ora por medio de las continuas revueltas, ora por medio de los sinsabores, ya ofreciéndonos las humillaciones, ya las multiplicadas catástrofes de que venimos siendo testigos? Pues todos estos sucesos no son otra cosa que provechosas profecías preparadas por su bondad, para conducirnos á El. Y en prueba de ello fijos, si os place, en esa sociedad, siempre antigua y siempre nueva, en esa sociedad segregada de la masa corrompida, y la vereis como hermosa y radiante se destaca en medio de ella por su fe acrisolada y sus purísimas costumbres. Y si continuáis vuestro examen, encontrareis á los Pastores de la católica grey, estrechamente unidos al supremo y universal Pastor, que brilla por su constancia y su celo, desde la Catedral de la verdad, que ocupa; y á ese Clero, digno de los días antiguos, lo hallareis trabajando día y noche, con admirable abnegación, volviendo bien por mal, y sembrando por doquier el purísimo ejemplar de las cristianas virtudes. Todo esto, no lo dudeis, no es otra cosa que una excitación al bien, un convite de misericordia paternal que nos manifiesta dónde están las palabras de vida, los gérmenes santos de las virtudes sociales, los fundamentos de toda autoridad y la suerte futura de los pueblos. Por ventura ¿qué ventajas hemos obtenido hasta hoy de cuantos ensayos adoptaron los nuevos reformistas para curar nuestros males? Ellos han venido entregando sucesivamente nuestra sociedad, á la filosofía, á la fuerza, á la diplomacia, á la habilidad, á la ciencia, á la riqueza, á la industria, á la paz, á la guerra.

Y bien, después de todas estas pruebas, dirigi vuestras miradas por donde os agrade, y observad los diversos horizontes, ¿qué es lo que veis? Desolación y ruinas por todas partes, el siniestro resplandor del petróleo aniquilando ciudades, sangre que corre á torrentes, pueblos industriales y hermosas campañas sembradas de cadáveres, profundo malestar en todos los espíritus, zozobrosas perturbaciones en el presente, pavorosas inquietudes para el porvenir. ¿Qué oís? el grito satánico contra Dios y su Cristo, guerra feroz de una parte contra otra parte de la humanidad, planes de exterminio, el fragor de mil combates, el estrepitoso ruido de los tronos que se hunden, ayes lastimeros de los que sufren, y los agudos gemidos de las víctimas que sucumben. Luego ni la filosofía, ni la ciencia, ni la riqueza, ni la diplomacia, ni el comercio, ni la industria alcanzarán jamás á curar estos males; al contrario, los provocan y los agravan. ¿Pues entonces en dónde encontramos paz y consuelo? Solo en el seno de Dios que nos ha dicho: «Venid á mí y yo haré que vuestra aflicción desaparezca.» ¡Oh, si escuchamos la voz que nos dirige por uno de sus profetas: «¡Oh pueblo mío, ha llegado la hora de convertirte á mí de todo tu corazón en el ayuno, en las lágrimas, en el llanto. No divi-

(1) Crit. cap. 1.

das tus vestiduras, rompe, si, tu corazón, y conviértete al Señor, tu Dios, porque es bueno y misericordioso, paciente, lleno de clemencia y dispuesto á olvidar la iniquidad.» ¿Quié n sabe si volverá á nosotros, nos perdonará y nos colmará de bendiciones? Sonad la trompeta en Sion, congregad al pueblo, santificad la Iglesia, reunid á los ancianos y juntad á los jóvenes y á los niños. Los Sacerdotes, ministros del Señor, llorarán entre el vestíbulo y el altar diciendo: «Perdona, Señor, perdona á tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio para que nos dominen las naciones, ni digan los incrédulos, ¿dónde está tu Dios?»

Oremos, hijos míos, con toda la confianza que inspiran tan soberanas promesas; invoquemos á María Santísima, nuestra Madre, para que su mediación poderosa valore nuestras súplicas; imitemos al Pontífice Soberano que nos pide plegarias, á fin de que nuestra oración se una á la suya y en cuyos labios de amor, aquella fe á la que nada arredra y de todo triunfa, acabe de poner, para universal instrucción, esta misteriosa y consoladora frase: «Yo venceré,» como si dijera: grande es el peligro que nos cerca; ya lo observais, pero no temamos; ¿veis frente á mí á todos esos grandes del mundo, y á todos los poderes de la tierra; ¿me veis inermes, mientras ellos ostentan todo el ruidoso aparato de una autoridad sin límites, apoyada en ejércitos numerosos y acorazadas escuadras? ¿veis cómo corren en su auxilio la nueva ciencia de los sabios, el vano alarde de los pueblos con todo el esplendor y estrepitosa algazara que enjendra el humano orgullo? Pues sabed: á pesar de todo esto, y de verme en cambio prisionero en estrecho recinto, abandonado de muchos, rodeado de ingratos adversarios, enfermo, abrumado de pesares, cargado de años, despojado del patrimonio sucro, sin ejército, sin armada, sin tesoros y sin otro elemento de defensa que la ardiente fe de mis buenos hijos y la cruz que el cielo me ha confiado, no temais; «Yo venceré.» Vendrán á mí con espada, lanza, escudo y demás elementos del humano poder; el Señor, sin embargo, estará conmigo, enervará sus fuerzas y caerán rendidos en la última y suprema lucha, para que el universo entero quede instruido una vez más de que aun hay Dios que vele por la defensa de Israel. «Tu cenis ad me in gladio, et hasta et clypeo; ego autem venio ad te in nomine Domini exercituum, et dabit tibi Dominus in manu mea, et percutiam te, et auferam caput tuum á te, ut sciat omnis terra quia est Deus in Israel.» 1 Reg. c. 17.

Para obtener, amados hermanos é hijos en el Señor, los fines propuestos por nuestro Santísimo Padre, y conseguir el gran beneficio de la indulgencia plenaria, que puede ser aplicado por los fieles difuntos, en uso de la gracia que con mano generosa nos otorga, hemos venido en designar para el acto de la comunión general, condición indispensable para ganar dicha gracia, el Domingo 28 del corriente mes (próximo Setiembre); en el mismo día, y en los dos precedentes tendrá lugar el oportuno ejercicio preparatorio; y al efecto, disponemos que, en nuestra Santa Iglesia Catedral y en todas las parroquias de la Diócesis, á la hora más proporcionada al mayor concurso de fieles, se reze el Santo Rosario con la Letanía cantada, seguida de una breve plática en la que con la claridad posible se exponga á los fieles el objeto de las plegias, y la necesidad de disponerse á una buena confesión y comunión, terminándolo todo con la estación al Santísimo Sacramento y Salve cantada á nuestra Madre María Santísima. Quiera el cielo, amados míos, escuchar nuestras ardientes súplicas, y concedernos la paz para la Iglesia y la sociedad, que es lo que de todo corazón anhelamos. Y como prenda segura de nuestro paternal afecto, os damos á todos nuestra bendición pastoral, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Badajoz, 8 de Setiembre de 1873, día de la Natividad de Nuestra Señora.

FERNANDO, Obispo de Badajoz.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

9 Setiembre.

Mis queridos amigos: Salva disposición contraria de la masonería, su gran maestro ha dispuesto que el día 16 por la noche salga su majestad excomulgada de Turin, que llegue á Viena el 17, permanezca allí hasta el 22, marche en ese día á Berlín, que emplee hasta el 30 en visitar á su amo Guillermo, á su dueña la esposa del señor, al ex-emperador Fernando etc., etc.; y que del 1.º al 4.º de Octubre vuelva á Turin á inaugurar el monumento nacional al gran Cavour.

Marchan con el régio cazador, Minghetti y Venosta, toda la casa civil y militar, cuatro empleados por ministerio, seis diputados íntimos de Minghetti, de la izquierda, diez de la derecha y correspondiente servidumbre, chiquillos de la misma; total sobre trescientas personas, ó lo necesario para probar que el reino de Italia tie-

ne para surtir de galantuomos, no ya el imperio evangélico, sino el reino de Siam, última etapa, que será, según dijo la Nación de Lanza, de Víctor Manuel y compañía.

Discutióse largamente si se llevaba este á su mujer civil, pero Minghetti triunfó y la condesa de Miraflores, antigua bailarina, queda en San Rossore esperando á su marido... Más afortunados catorce de los veinte y dos hijos, que según la ministerial Libertad tiene el galantuomo, irán agregados á la casa militar. Es coronel el que menos, y el que más duque. Quería ya elevarlos á príncipes el padre, más aquello del matrimonio canónico impide regularizar esto y varias cosas.

Para que la régia comitiva tenga lustre á los ojos de Berlín, rogó Minghetti á algún miembro de la nobleza romana que acompañara al piamontés, y no habiéndolo logrado, cortó por lo sano haciendo varios nombramientos de condes y marqueses, treinta y dos de una hornada. Item, cincuenta y dos caballeros de la Corona de Italia y sesenta de la Anunciación...

Vá además el rey errante cargado de condecoraciones que sembrar por el reino evangélico: los hermanos Borani, Corso número 337, tienen orden de construir, para el 14 del actual, doscientas Coronas y trescientas Anunciaciones, á parte de dos docenas de cada clase en oro y brillantes para los jefes de la masonería prusiana.

Como regalo particular á Guillermo, mujer y familia, les lleva su doméstico sortijas de gran precio, doce, elaboradas, según unos en Roma, según otros procedentes de alhajas del primer matrimonio. Además, varias antigüedades de las últimamente descubiertas en el Foro romano y en Monte Esquilino, que el síndico Panciañi en nombre de Roma (!) remite á su custodio Guillermo. Y por último, un cuadro en mosaico de cada uno de los monumentos de Roma, profanos y del tiempo del imperio, y otro del Quirinal, espurgado de lo que olía á Cónclaves, representando la real morada del galantuomo que está en él lo menos que puede.

Aunque la sucursal masónica de Viena y Berlín no descuidará que el recibimiento de su hermano y compañía sea cual merece el que se ha comprometido á aplicar á la Santa Sede en particular las leyes que Bismarck aplica en general al Episcopado y Clero alemanes; sin embargo, como de la pompa y clamoreo de la recepción dependen la fama del viaje, ó el miedo que cobrarán Francia y España y el brio que adquirirá Italia, previsor Minghetti, discurrió con aplauso que precedieran al piamontés comisionados de todas las sociedades operarias ó masónicas de Italia, las cuales, con la excusa de presentarse en Viena á estudiar la exposición, recibir los premios, etc., preparen la atmósfera de Viena y Berlín á manifestaciones extraordinarias, que hagan comprender á Guillermo que es un niño de teta al lado de los italianísimos en eso de crear entusiasmos, mentir y aprovecharse de los embustes sin perder un céntimo, antes haciendo perder millones y ganando reinos. En veinticuatro horas quedaron organizadas las comisiones, vestidas, pagadas, ensayadas y á punto de marchar; que verificaron anteanoche, no sin antes presentarse con banderas y ahullidos en el Capitolio á recibir la bendición del Síndico Panciañi, el cual, en discurso más que rojo, petrolista, les encomendó el buen éxito ó el probar á Bismarck que Italia si se empeña, como se empeñará, va á dejar muy atrás al prusiano en lo de aplicar leyes eclesásticas (!) al Vaticano.

Con esto creíamos en Roma que estaban arreglados los preparativos visibles del viaje, más quién pone límites al afán de complacerá Guillermo? Ricotti, ministro de la guerra... después que él discurrió, las demás cabezas ministeriales convinieron en que nada habían hecho tan agradable á Prusia, tan significativo para Francia y España y tan (humillante) para Italia como lo discurrido por Ricotti. Convoa éste á sus compañeros á hora inusitada, la gente del Quirinal se alarma, quién habla de despachos de Journer, quién de Nigra, quién del forbitin del Monte Cenis... Minghetti se hace todo oídos y Ricotti esclama dándose una palmada en la frente: «¡Habíamos olvidado lo principal! ¡el casco prusiano! Un rayo de luz italianísima ó de la humillación usual, iluminó el rostro del Consejo, que á una voz exclamó: «¡hombre, si es verdad, faltaba el casco prusiano!» Y Ricotti sin demora extendió una real orden, que ni vio ni firmó, cual de costumbre, el rey errante, mandando que en el término de veinticuatro horas todos los jefes superiores del ejército italiano cambien el triacrono por el casco prusiano, é incluyendo en esta orden á su paciente majestad, la cual llevará en el casco el águila de Saboya, símbolo del futuro imperio romano. Y la orden está cumplida, mas no como decimos los clericales, en señal de rastro vasallaje de Víctor Manuel y compañía al señor de Berlín, sino, como dicen los ministeriales, porque no estaba bien que el rey y los generales

del Quirinal, y de una nación como Italia, hiciesen mala figura con miseros sombreros junto á los elevados y airosos cascos de Prusia.

Y como S. M. y generales no están habituados á meter la cabeza en el nuevo receptáculo, debió comenzar el ensayo, y sin pérdida de tiempo se mandó un casco á Víctor Manuel para que en los días que le restan antes de usarlo oficialmente, le pruebe y le adapte á su cabeza. ¡Oh, si el piamontés filosofara!

Dejo, pues, ya al susodicho con el pie en el estribo hacia Berlín, pasando por Viena, estudiando el cómo dirá al de Austria que le conviene aliarse al que se alió en 1866, y está hoy aliado con Prusia contra el Austria, auxiliando entonces por Francia, ¡y aliarse hoy contra Francia! Y le dejó también discurriendo qué pruebas dará á su amo de Berlín para que este fie en la palabra del galantuomo, que en 1866 y 1870 se aliaba con Prusia contra Austria y Francia, en 1869 y parte del 70 con Francia y Austria contra Prusia, y en 1873 con Prusia contra Francia y Austria. La misión es difícil: para que no vuelva á multiplicar las alianzas con gente desagradable á Prusia, Guillermo le llama á firmar en Berlín pública alianza que destruya todo trato secreto con Francia y Austria y deje ver clara la guerra que les declara el Quirinal; y para que Guillermo, después de comprometer al Quirinal, no diga cuando este necesite auxilio, que no está en interés suyo socorrerle, como hizo desde 1864 al 70; el Quirinal compromete gravemente á Prusia, publicando por mano de Lamarmora una obra titulada: «Un poco más de luz sobre los sucesos políticos y militares de 1866, en que con documentos privados se prueba la antigua alianza de Italia y Prusia contra Francia y Austria. El viaje disgusta al Quirinal, amigo de la doble política pública; la obra de Lamarmora á Berlín, partidario de la secreta.

El uno arrastra al otro, desconfiando cada cual de sus obras y palabras; mas en este juego entre juglares políticos pierde más el galantuomo, que queda sin su doble política y tiene que doblar la rodilla ante Guillermo, y... ¡casi casco prusiano! El viaje, la Mármora y el casco son quinientos mil franco-españoles en Italia sin moverse de sus puestos. El fin del viaje, el segundo tomo que promete La Mármora y la cesantía del real triacrono, nos daría en breve motivo para probar que la Santa Alianza italo-prusiana del 66, sellada con pacto público en 73, la permitió el Señor para salud de España y Francia.

Adios, me despido ante el clamoreo ministerial y alegría buzonesca de que por fin eso se consolida; que el moderantismo ha podido servirse de la ignorancia política é hinchazón literaria de Castelar, para que herede á Salmeron y se encargue de entregar la República en manos de Serrano, Olózaga, Sagasta, etc., los cuales corren á la ex-corte como buitres, al olor del cuerpo federal; que seiscientos cincuenta mil liberales van á terminar con las huestes legitimistas por todo Octubre, y que después, ó la unión ibérica con el hijo político del excomulgado, ó la segunda parte del trono liberal con el sábio alumno de Viena.

Siempre afectísimo

TAMIRIO.

Dice un periódico:

«Según los datos oficiales bien comprobados, han sido nueve los muertos en el descarrilamiento del tren del Norte en el puente sobre el Duero, y son el brigadier Lopez Cadorniga, D. Francisco Orta, vigilante facultativo de la línea, el teniente de artillería D. Manuel Paramio Menéndez, D. José Cernuda, del comercio de Madrid, D. Julian Villegas, guarda-freno del tren, D. José Tomás Fuste, ayudante de correos, D. N. Baeza, oficial de id., el maquinista D. Francisco Vogler, y doña Martina Chicarro, casada, de 51 años.

Además se cree que pueda haber caído alguna otra persona al río. Los heridos que por su gravedad no pudieron seguir en el tren fueron ocho, que son: doña Baltasara Oquella, soltera, de 21 años, de Madrid, D. Lorenzo del Busto, magistrado cesante de la Habana y su esposa doña Modesta García Ribera; D. Torcuato Tapón, un joven de 17 años, D. Bonifacio Lopez y su hija de Luarca, y un soldado de Africa llamado Emilio Chamorro. Este quedó en el hospital de Medina. El número de heridos y contusos se eleva á 45.»

Dice El Imparcial:

«Varios teneores de títulos de sesadas del ayuntamiento de Madrid, han dirigido una exposición al alcalde primero popular pidiendo que se lleve á efecto el acuerdo de la comisión especial de efectistas, de 21 de Febrero de este año, por el cual se dispuso entre otras cosas continuar el pago de las subastas de sisas con las cantidades que fueren suficientes, separándolas diaria y exclusivamente á este objeto de la recaudación de consumos.

Habiendo cedido estos acreedores el 70 por 100 de sus capitales y el 75 por 100 de sus intereses atrasados al ayuntamiento, con lo cual le han beneficiado en unos 200 millones de reales, no pagándoseles hace seis meses el dos y medio por 100 que debían cobrar de la cuarta parte á que quedó reducido su antiguo capital, no parece, no solo cuestión de justicia, sino hasta de decoro para el primer municipio de España, el cumplir, hasta donde le sea posible, tan sagrados compromisos.»

Así anda todo en estos tiempos federales.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 19 de Setiembre de 1873.

EL PÁNCARO.

Allá en tiempos en que los soldados no tenían insurrecciones que contar, escribiendo uno de ellos en carta á su madre los acontecimientos de la plaza donde él se hallaba de guarnición, refería como uno de los más graves que «por allí andaba el *pan caro*». Pero ni el amanuense debía de ser fuerte en escritura, ni en leyenda tampoco el literato del lugar á quien se llamó para dactilografiar la epístola, y esto explica cómo y por qué la aldea toda quedó consternada con la horrible noticia de que «por allí andaba el *Páncaro*».

Es posible que sea vecino de aquella aldea el periodista que acaba de aterrizar á la España liberal con la siguiente noticia: «Personas muy enteradas de lo que pasa en altas regiones del carlismo, aseguran que el programa político-religioso-social de D. Carlos se propone seguir, es pura y simplemente el del *Syllabus*».

¡Ahí es nada! ¡El *Syllabus*!!
¡Liberales, á las armas! Agrupaos como un solo hombre en torno de Castelar; poned á sus plantas vuestros hijos, vuestras gacetas, vuestros libros, vuestros pechos; quitad el pan de la boca para convertirlo en la sustancia de fusiles y cañones; desollad á todo carlista que os caiga por banda; comed cada uno un par de curas. Todo es menester: el programa político-religioso-social de D. Carlos es el del *Syllabus*!!

¡Aprieta! ¡aprieta! ¡Que viene el *Páncaro*! Pero, señor, ¿quién es ese *Syllabus*? ¿qué monstruo es ese que así puede ser presentado como objeto de terror?

—¿El *Syllabus*? El *Syllabus* es el absolutismo....

—¡Ah! el absolutismo. Es decir que los reyes y los emperadores, y, por punto general, todos estos tiranos que se llaman *Gobierno*, en todas partes serán idólatras de ese monstruo fiero.

—¿Qué! no señor. Todos ellos le persiguen de muerte....

—Pues entonces, ¿cómo es el absolutismo?

—Diré á usted. No es precisamente el absolutismo. Es algo, es mucho peor: es la teocracia.

—¡Ah! la teocracia! ¿Y por qué es la teocracia?

—Porque allí donde el *Syllabus* dominase no se podría blasfemar, ni habría medio de enseñar por principios al pueblo á negar á Dios, ni se permitiría una mala logia....

—Eso no pareciera malo....

—Usted no sabe lo que tras eso vendría. Dios sería Dios; y Cristo reinaría en la tierra; y el Vicario de Cristo nos abrumaría á puro indulgencias; y habría frailes; y el cura del pueblo podría impunemente sacarnos á la vergüenza gritando en el púlpito contra nuestras usuras y nuestras borracheras y nuestras liviandades.... En fin, no se podría vivir....

—Perdone Vd. No podrían vivir los usureros, ni los sibaritas ni los disolutos; pero los hombres de bien....

—Es que el *Syllabus* no tiene por hombres de bien más que á los que creen lo que él dice, y obran según lo que él manda. Por eso, de los liberales, que no comulgamos con ruedas de molinos, dice que somos todos un hato de perdidos....

—¿Qué insolente!

—Y dice más. Dice que nos quitará los bienes nacionales, y que yo tendré que devolver al convento los hurtos que compré por siete pesetas, y Vd. el olivar del Cabillo que se agenció su padre, que era una hormiguita para su casa....

—¡Pícaro ladrón! ¡Muera el *Syllabus*!

—Pues ¿qué se figuraba usted? Sí, señor. Y se acabarían los sastres, porque todos tendríamos que vestirnos de capuchinos. Y no habrá más alcalde que el guardián, y ni usted ni yo podremos comer las yerbas del pueblo....

—¿Qué atrocidad!...

—Sí señor; y nos harán casarnos por la Iglesia; y no podremos desahogarnos arrojando un mal motinejo. En fin, nos quitarán la libertad....

—No diga usted más. Venga mi kópico colorado y mi carabina Minié; que voy á matar á ese infame *Syllabus* en donde quiera que lo encuentre. Diga usted, ¿en dónde vive?

—Hombre, no: si el *Syllabus* no es ninguna persona viva....

—Pues ¿qué es?

—Es una Bula del Papa....

—¡Y esa Bula dice que los liberales somos todos bribones, y que nos quiere quitar la libertad y los bienes nacionales?....

—No señor, no lo dice; pero lo supone....

—¡Ah! lo supone. Pues ¿de qué trata esa Bula?

—¿Esa Bula?.... Diré á usted: yo no la he visto; pero, según me ha contado el comandante de mi batallón, que es escribano, el Papa en esa Bula condena como errores todas las conquistas de la civilización.

—A ver: por ejemplo.

—Por ejemplo, dice que es una barbaridad asegurar que no hay Dios, y que todas las

religiones sean buenas. Dice que es otra barbaridad el sostener que los Gobiernos sean dueños absolutos de las vidas y las haciendas, y que los pueblos se puedan levantar cuando les dé la gana contra sus Gobiernos. Dice que no se puede ser francmasón, y enseña que los padres pueden educar á sus hijos como lo tengan á bien. Prohíbe creer que nadie tenga razón por el mero hecho de tener más puños....

—Pero hombre, entonces esa Bula viene, en resumen, á decir lo propio que el Catecismo del Padre Ripalda.

—Pues por eso, cabalmente es un insulto á las conquistas de la civilización, y un peligro contra la libertad, y una cadena para amarrar al progreso....

—¿De modo que el Papa es enemigo de todas estas cosas?

—Tan enemigo, como que los condena terminantemente, según me ha dicho el escribano.

—Pues ¡guerra al Papa! ¡guerra al *Syllabus*! ¡guerra al Padre Ripalda!....

Y por consiguiente; ¡guerra á D. Carlos, cuyo programa político-religioso-social es, en resumen, el Catecismo del Padre Ripalda!

Y sobre todo, guerra al *Syllabus*, que es la bestia negra del conde de Bismarck, para ver si este buen liberal os saca de apuros, dándoos algunos cuartos.

Arriba, liberales! Mirad que lo vedimos con mucha necesidad.

¡A las armas! ¡Que viene *Páncaro*!!....

¡Mamarrachos!

LIBERTAD DE IMPRENTA.

La *Esperanza* publicaba anoche al frente de su número las siguientes líneas:

«Hoy ha sido conducido á la cárcel, por individuos de la ronda judicial, nuestro apreciable director D. Francisco Isla, por una de las muchas denuncias pendientes. Adelante.»

En virtud del Código penal, aplicado á la prensa, se ha hecho esta prision, que de todas veras sentimos, y que debía hacer morirse de vergüenza al actual presidente del Gobierno.

El Sr. Castelar, que como todos los republicanos, ha sostenido siempre la libertad de imprenta y ha llamado monstruosidad á la aplicación del Código penal á los escritores, decía un día en las Cortes, dirigiéndose irritado al Gobierno del duque de la Torre:

«Habeis menoscabado los derechos individuales; la libertad de imprenta está vulnerada, como no lo ha estado jamás.»

Si, señores; dadas las condiciones en que nos hallamos, jamás ha habido sobre los escritores una amenaza más espantosa. El Código penal es el más funesto que puede aplicarse á la prensa. Ved, pues, cómo se ha cumplido uno de los principios de la revolución de Setiembre, que proclamó la inviolabilidad del pensamiento humano.»

Así clamaba no ha mucho el periodista que hoy persigue á los periódicos con más saña que los persiguieron Serrano y Sagasta; con más tiranía que lo hicieron Posada y Herrera y Gonzalez Bravo.

Nueve papeletas de citación hemos recibido hoy nosotros para que acudamos á los juzgados á responder de otras tantas denuncias. Se nos persigue ahora por cosas que todos los Gobiernos han considerado lícitas desde la revolución acá; se nos denuncia por la inserción de cartas como las que sin inconveniente alguno hemos estado publicando hasta ahora; se nos procesa por reproducir escritos de otros periódicos, y para que el sistema sea más odioso, no se nos advierte lo que podemos hacer y lo que no podemos hacer, dejándonos en la imposibilidad de evitar las denuncias, por grande que fuera nuestra voluntad de evitarlas.

Ni la costumbre nos puede servir de regla, á falta de preceptos concretos, que desearíamos, siquiera fuesen arbitrarios: porque lo que ayer se permitió hoy se denuncia, y lo que hoy se ha denunciado mañana pasa sin inconveniente.

Situación como esta, diremos, repitiendo palabras del Sr. Castelar, jamás la ha tenido la prensa. Vivimos completamente á la ventura, á merced de los caprichos de la suerte, sin saber si, cuando menos lo temamos, nos hallaremos en la cárcel ó en el presidio.

¡Ah, Sr. Castelar! ¡Qué bien vendría aquí uno de aquellos párrafos contra la tiranía y la arbitrariedad de los Gobiernos monárquicos, contra los amordazadores de la prensa, contra los opresores del pensamiento, de la conciencia y de la palabra!

«Así como nosotros—decía el Sr. Castelar á los autores de la Constitución del 69 en la sesión del 7 de Abril—, así como nosotros nos reíamos de una Constitución en que se digiera que el hombre tiene derecho á respirar, todo el mundo se reía; en los tiempos venideros, cuando vea escritos y legislados los derechos de escribir, de pensar, los derechos naturales, en fin, superiores y anteriores á toda legislación.»

Y vosotros no solo habeis legislado, sino que habeis coartado, destruido y aniquilado los derechos individuales.

¡Oh! sí; se necesitaba que gobernase el señor Castelar, modelo de lógica, de dignidad, de decoro, de consecuencia política, para que los derechos naturales, y sobre todo, el derecho de escribir, fueran perfectamente comprendidos y planteados.

El Sr. Castelar era tenido por algunos en concepto de gran demócrata, gran orador, gran republicano. En adelante, perderá estos títulos para ser llamado pura y simplemente el gran....

Pero ¿quién es capaz de calificar exactamente á Castelar?

A LA EPOCA.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

AZPITIA, 14 de Setiembre.—Mis queridos amigos: La *Epoca* del 9, que acaba de llegar por aquí, me pone la pluma en la mano, porque La *Epoca* tiene cosas capaces de hacer olvidar á cualquier corresponsal que su principal misión es relatar hechos y no comentar tonterías. Sin embargo, cada cual tiene su humor y el mío no puede resistir á la tentación de poner algunos comentarios á una carta que desde Biarritz envía á La *Epoca* su querido y respetable director don Ignacio José Escobar. No hay para que decir que este querido y respetable señor, en unión con el menos querido y respetado señor Coello, son La *Epoca* en carne y hueso.

El intrínseco de esta carta, ó mejor dicho el objeto, es sembrar la cizaña en el partido carlista: este es ya antiguo empeño del querido y respetable director de La *Epoca*. Recuerdo que en agradecimiento de haberle dejado el noble marqués de Valdespina atravesar libremente la frontera para continuar en Madrid su campaña contra el carlismo, el Sr. Escobar refirió sin escrúpulos ciertas palabras del jefe legitimista contra otro jefe que fué posteriormente depuesto, y las cuales seguramente no fueron dichas por que el Sr. Escobar las publicase en La *Epoca*.

Para el Sr. Escobar el triunfo del carlismo sería una calamidad, porque del otro lado de la frontera había algunos carlistas descontentos y desairados. Es decir, el partido que improvisa ejércitos, que derrota columnas, que avanza como un alud, desde la circunstancia al centro, poniendo á la demagogia de chaqueta en la terrible necesidad de implorar socorro de su encarnizada enemiga la demagogia de levita, el partido que se presenta en todas partes bajo las órdenes de un solo jefe y bajo los pliegues de una sola bandera, ese no es el partido carlista. El verdadero partido carlista son unos cuantos señores, que al decir de La *Epoca*, murmuran en la frontera no sabemos contra quién ni contra qué. La lógica del Sr. Escobar no da más de sí, ó mejor dicho, tal es la idea que tiene el señor Escobar de la lógica de sus lectores.

Pero en medio de sus indicaciones vagas y afirmaciones sin pruebas, el Sr. Escobar transparenta sus alusiones más de lo que permite el género epigramático, pues cita á un ilustre grande de España y á un notable orador y enérgico hombre de estado retirados el uno en Biarritz y el otro en Guetary suponiéndolos disgustados y retraídos. Seguro estoy de que dichos señores, cuyos nombres no es difícil adivinar, no han dado poderes al Sr. Escobar para que se sirva de sus personas como de una arma contra la comunión católica-monárquica. Si fuera cierto, que no lo es, que ámbos están disgustados, habría que confesar que el momento de disgustarse no estaba muy bien elegido. De todos modos y rechazado la especie de que personas que han hecho tantos sacrificios al partido carlista no sean capaces de sacrificar su amor propio.

Si el Sr. Escobar ó La *Epoca*, como Vds. quieren no padecieran una incurable enfermedad intelectual y moral que le hace completamente inhabil para juzgar al partido carlista, comprendería que estas cuestiones de personas mortales para los partidos liberales, no lo son para nosotros. Y sin embargo, nadie mejor que la *Epoca* debiera saber que cuando al partido carlista se le atraviesa en medio del camino una persona por ilustre que sea, pasa por encima y sigue adelante. Y digo esto como punto de vista general y no porque confunda nombres con nombres ni ignore que después de todo las alusiones del Sr. Escobar no tienen más fundamento que su especial manera de juzgar á los hombres y á las cosas.

El Sr. Escobar, sin que nadie se lo pregunte, declara que sería partidario de la fusión monárquica, si la fusión fuese posible. No diría más M. de la Palise. Este cándido regalo de sus creencias confieso que me encanta. Yo también sería partidario de que todo español tuviese cien mil duros de renta si fueran posibles tantos centenares de miles duros; pero como no lo son me contento con que tengan un poco de juicio, cosa que me parece harto difícil, mientras haya españoles que lean la *Epoca*.

Pero ya que no es posible la fusión, el Sr. Escobar se declara, y esta vez con todas sus letras, cosa muy de notar en La *Epoca*,—alfonso, entre otras razones, porque este partido es el único que cuenta con *falanges de generales y de hombres de Estado*. Decir esto en pleno año de 1873, tiene gracia; y hay que advertir que La *Epoca* lo dice sin ánimo de burlarse de nadie, ni aun del partido alfonso. Es verdad que el Sr. Escobar lo dice desde Biarritz, donde los generales y hombres de Estado españoles abundan más que los gorriales en el alfofe; y en donde el Sr. Escobar puede impunemente darse aires de haber salvado á la patria veinte ó treinta veces. El mal está en que con falanges de generales y de hombres de Estado no se hace ni siquiera un mal pronunciamiento; para esto se necesita un poco de pueblo y muchos soldados, y el partido del Sr. Escobar carece de estos elementos vulgares de dominación.

En otros tiempos, no ilustrados por la pluma del Sr. Escobar, se daba por satisfecha una nación con tener un hombre de Estado y un general, y aun con el primero le bastaba; ahora, con falanges de una y otra mercancia, no solo estamos con el agua al cuello, sino que no hay español que no atribuya á torpeza, impericia y ambición de los consabidos falanges la situación en que nos encontramos.

Todas estas cosas y otras que omito por no alargarme demasiado, las dice el Sr. Escobar incomodado porque, según él, algunos periódicos de nuestra comunión le han atribuido tendencias á hacerse carlista. ¿Cómo! ¿Hay todavía en España quien crea que La *Epoca* puede ser algo? Hace muchos años que conozco á este diario, y desafío al analítico más sutil á que me diga lo que piensa en política, por no hablar de otras materias más altas. Para tener una opinión se necesita pensar y sentir, y La *Epoca* ha tenido siempre vacío el corazón y la cabeza. Es la vera effigie de esos personajes perfectamente vestidos y perfectamente tontos que tropezamos en todas partes, y que fatigan á todo discutiendo serio por su imperturbable sangre fría y su no menos imperturbable nulidad. La habilidad de La *Epoca* consiste en torcer el gesto á todo, en darse aires de maestro, y en no pronunciarse nunca por nada, imitando tenazmente al popular Quevedo, que *ni sabe, ni habla, ni se está quieto*.

Y basta de *Epoca* por ahora.

Aquí todo parece prepararse para una batalla. El rey seguirá ayer tarde en Vergara con los

batallones vizcainos. Lizárraga con los guizucos en las inmediaciones de Vergara. Se suponía á los navarros hacia Lecumberry; pero la situación de estos no se conoce aquí á punto fijo. Santa Pau y Loma con doce ó catorce mil hombres ocupan la línea de Hernani á Tolosa. Anteayer la columna Loma, apoyada en la división de Santa Pau, intentó una operación cuyo objeto no está bien definido: dicha columna rebasó á Tolosa, y rodeando el monte Herni vino á situarse en Ituriz, dando lugar á una escaramuza sin importancia entre las avanzadas.

Tolosa parece ser el objetivo de las operaciones de unos y otros.

CHÓMIN.

ORDEN PÚBLICO.

El suceso ayer objeto de comentarios y conversaciones en Madrid, fué, no la suspensión de sesiones, sino un deplorable acontecimiento que se verificó en una taberna ó casa de comidas de la calle de Sevilla. Las versiones que circularon sobre esto eran muy diversas, asegurándose por la generalidad que el asesinato del Sr. García, teniente-visitador de consumos de esta villa, era nada menos que el Sr. Orcasitas, último alcalde primero de la ex-corte de España. Aceptada esta versión, las conversaciones tomaron mayor calor é interés, pues no dejaba de ser extraño que persona que acababa de dejar tan alto puesto, frecuentara tabernas y asenara á sus semejantes como un maton vulgar.

Varios periódicos dan á entender que es falsa imputación semejante, pero nosotros no podemos hacer otra cosa, en prueba de imparcialidad y no queriendo intervenir en tales asuntos, que publicar lo que otros periódicos refieren. Así, pues, hé aquí las noticias de *El Imparcial*:

«Un hecho deplorable tuvo lugar en la madrugada de ayer en un establecimiento de la calle de Sevilla. Hallábase en él algunas personas dependientes del ayuntamiento, entre ellas el ex-alcalde primero Sr. Orcasitas y el teniente-visitador de consumos D. Luis García. En otra mesa se hallaban asimismo algunos de los voluntarios malagueños que no habían seguido á sus compañeros en su viaje á Valladolid y Burgos, entre los que parece figuraban los Sres. Nillo y Soler. No sabemos á punto fijo cómo ni por qué trabáronse de palabras unos y otros desde las respectivas habitaciones que ocupaban, situadas en frente una de otra; pero el resultado fué recibir el Sr. García dos tiros de pistola ó revólver que le ocasionaron instantáneamente la muerte, según nos aseguran.

Al escándalo y ruido de las detonaciones acudieron los agentes de la autoridad, que detuvieron á cuantos se hallaban en el establecimiento; el juez de guardia, que se presentó en seguida en el lugar de la ocurrencia, empezó inmediatamente la instrucción de diligencias, y los detenidos que prestaron su primera declaración en el mismo juzgado de guardia fueron más tarde conducidos á la cárcel de Villa, siguiendo activamente la instrucción del sumario. En este estado el asunto, no consideramos conveniente hacernos cargo de las diferentes versiones que de público se daban del suceso que acabamos de narrar ligeramente.

La Gaceta Popular dice:

En la madrugada de ayer se cometió un asesinato en *El Colmado* de la calle de Sevilla, número 7, consecuencia de la estancia de los movilizados malagueños en Madrid. Parece ser que en dicho punto estaba cenando el ex-alcalde de Madrid, Sr. Orcasitas, con otros varios concejales y el teniente-visitador de la ronda de consumos del ayuntamiento, D. Luis García, cuando penetraron varios oficiales de la milicia malagueña, y comenzaron, según se cuenta, á murmurar en voz alta de la república malagueña, asegurando que la república selecta y verdaderamente federal era la de Málaga, y que lo que habían hecho con ellos los madrileños era una indignidad que no tenía nombre. De aquí arrancó la disputa, que tan funestas consecuencias debía tener: los malagueños sacaron las navajas y revólvers, y el resultado fué que asesinaron al citado teniente-visitador de consumos.

Al escándalo y los gritos acudió la policía, conduciendo al Saladero á los asesinos, en donde se encuentran incomunicados á disposición del juez que entiende en la sumaria, y á cuantos se hallaban en el local.

Al penetrar la policía en la sala-comedor donde se llevó á cabo el crimen, encontró doce armas de fuego tiradas en el suelo, en su mayor parte cachorrillos, y siete navajas.

Un hombre herido se hallaba sentado delante de una mesa con la cabeza inclinada y arrojando abundante sangre por el cuello.

Habiéndole preguntado la policía si había herido contestó: *el demonio*. Y al interrogarle nuevamente respecto á su nombre, dejó caer la cabeza queriendo muerto en aquel mismo instante.

Los individuos puestos á disposición de la autoridad judicial, por encontrarse en el local referido al tiempo de cometerse el asesinato, son Manuel García Moreno, Eduardo Nillo Novillo, Antonio Tomé Cerdán, Pedro Bernardo Orcasitas, Carlos Peciño Serrano, Eleuterio Martínez Peraleja, José Ramón Fiol, Juan Ramos Clavero y José Sánchez Sotero.

Anoche seguían incomunicados dichos individuos.

En un principio se dijo que el muerto lo había sido por el Sr. Orcasitas; después, fundada sin duda en mejores informes, la opinión pública acusó del asesinato á uno de los malagueños, cuyo nombre ha sonado mucho en un suceso análogo en que fué víctima un hermano suyo. Como la causa se halla en sumario, creemos imprudente y aventurado cuanto se diga sobre el particular.

Lo que aparece claro es la complicidad de los malagueños en este siniestro. De esta manera han puesto el colmo á la indignación que sus hechos han producido en Madrid, que no puede menos de censurar á un tiempo á los que de tal modo defienden la libertad, y al Gobierno por cuya culpa han venido á Madrid semejantes huéspedes.

Pues, sin embargo, anuncia *El Diario Español* que el protector de los federales malagueños, el Sr. Palanca, andaba ya ayer interesado á los ministros en favor de los malagueños, cuya inocencia y buen comportamiento son en verdad dignos de toda protección y amparo. También parece que visitaron al ministro de la Gobernación varios concejales del ayuntamiento de Madrid.

De los malagueños que prosiguieron hacia el Norte, dicen unos que llegaron á Burgos

á la una de la madrugada de ayer sin ocasionar disgustos. Otros, por el contrario, aseguran que en dicha ciudad se insurreccionaron y que el capitán general pide que sean desarmados y enviados á su país natal.

La *Correspondencia* dice: «La mayor parte de los voluntarios de Málaga, pesados de haberse ofrecido al Gobierno para combatir á los carlistas en el Norte, gestionan volver á sus casas. Otros abanonan las filas sin hacer la más pequeña indicación.»

Las autoridades de Almería reconcentran en la ciudad todas las fuerzas posibles para resistir el ataque que esperan de los insurrectos de Cartagena. Seiscientos carabineros, 400 civiles, una columna de 1,000 que envía Pavía y los voluntarios de la provincia llamados con toda premura, así como fosos, barricadas y otros elementos de defensa, permitirán á Almería rechazar á los presidiarios que tripulan los buques federales. Estos preparativos valen más que las manifestaciones hechas en aquella ciudad para protestar contra la temida invasión cartagenera.

Los jefes insurrectos, sabedores sin duda de esto, han abandonado, al parecer, la empresa, y se disponen en cambio á atacar á Alicante, cuyas autoridades ofrecen á su Gobierno el defenderse á todo trance hasta deramar la última gota, etc., etc. Ya han desembarcado aquellos las provisiones cogidas en Aguilas. Se dice que la tercera parte de las tripulaciones de los buques se compone de presidiarios.

En tanto el general Lobo prosigue en Gibraltar desempeñando un papel poco conforme con las tradiciones de valor y de sacrificio que dejó la marina real española de otros tiempos. Después de hacerle ir al mencionado puerto inglés, con objeto, se dijo, de entregarle las fragatas apresadas, los actuales poseedores ó detentadores de estas se han negado á cumplir su promesa. Por otra parte, el Sr. Lobo que cuenta ya con una fuerte escuadrilla no se atreve, á pesar de pertenecer al cuerpo de Gravina y de Churrua, á ponerse delante de dos ó tres fragatas tripuladas por gente de cadena. No es envidiable, como se vé, la posición del contraalmirante de la República.

Ahora espera que llegue de Nueva-York, de cuyo dique ha salido ya, la poderosa fragata blindada *Zaragoza*, aquella donde el 17 de Setiembre de 1863 izó Topete la bandera de la perdición de España.

La situación de Martinez Campos es también un tanto comprometida. De su pequeño ejército, que nada hace delante de Cartagena, se ha visto precisado á destinar algunas fuerzas á combatir á los carlistas que amenazan á Orihuela, y á reprimir á Lorca, donde amenaza una insurrección intransigente. Mil hombres le han quedado, y sabido esto por los de Cartagena, preparaban una salida que pudiera ser funesta para los sitiadores. Anoche temía el Gobierno que ocurriera esto.

Los pobres gallegos siguen siendo objeto de las feroces dragonadas republicanas. El *Diario* de Lugo dice que en Maside han sido muertos y heridos varios paisanos por oponerse á la recaudación de las contribuciones.

Esta crueldad con que son tratados pueblos indefensos clama al cielo.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Como el Gobierno no quiere dar noticias, son escasas las que publican los periódicos.

Los de anoche decían:

«Se han dado las órdenes al general Santa Pau para que marche á Zaragoza á desempeñar su cargo de capitán general de aquel distrito.

—El general Santa Pau no regresará á Zaragoza hasta entregar el mando del ejército al general Moriones, cuyo acto debe verificarse hoy ó mañana.

—Ha sido destinado á las órdenes del brigadier Loma el teniente coronel graduado, comandante del 4.º regimiento montado de artillería, D. Priamo Villalonga y Soler.

—El general Moriones ha salido hoy de Logroño para Miranda.

—El general D. Manuel de la Concha conferenció ayer tarde con el ministro de la Guerra sobre la reorganización del ejército del Norte.

—El general Primo de Rivera, comandante militar de Navarra y jefe de la división de la Rivera se encontraba anoche en Tafalla.

—Muy en breve serán enviados refuerzos al general Moriones con destino al ejército del Norte.

La Iberia añade esta mañana:

«Olio y Radica estuvieron ayer en Sangüesa reclutando gente.

—Ayer se hallaban en Murguía y pueblos inmediatos 2,000 carlistas con tres piezas de artillería, esperando en aquel punto, según datos auténticos, otros 1,500 más.»

El *Imparcial* dice lo siguiente:

«Parece que se han mandado remesar algunos miles de duros al general Moriones para atender á los gastos de guerra, interin realiza las letras de que es portador y se le entregaron al salir de Madrid.

—A juzgar por noticias de origen fidedigno, la situación de Tolosa era ayer verdaderamente comprometida.

—Ha fallecido en Pamplona, según *El Noticiero*, el coronel del tercer regimiento de ingenieros, Sr. Galdino.

—Ayer de madrugada salió de Logroño para Miranda y Vitoria el general Moriones, que á estas horas debe hallarse en la última de dichas poblaciones.

—La columna Loma ha llegado á Tolosa. El

grueso de la facción, que manda al Pretén diende, parece dispuesta a atacar a dicha plaza.

El general en jefe ha sido advertido de este movimiento de los carlistas.

—Es muy probable que mañana aparezca en la Gaceta el nombramiento del marqués del Duero para general en jefe del ejército del Norte.

ARAGON, VALENCIA Y MURCIA.—Gran incremento toman las fuerzas carlistas de estos distritos, especialmente de Valencia y Murcia.

Los periódicos oficiosos de anoche dicen: «El brigadier Arrando ha participado al brigadier encargado de Valencia que el 16 pasó por Barracas, con dirección a Viver, el cabecilla carlista Mir, con 1,000 hombres, después de haber cobrado allí un trimestre de contribución, recogiendo armas y quemando los libros del registro civil. Al siguiente día, ó sea el 17, pasó por dicho punto el cabecilla Cucala con unos 2,000 hombres, saliendo en la tarde del mismo día hacia Toro.

La llegada a Castellón de la columna Arrando coincidió con la de Font de Mora.

La columna Parreño se encontraba en Liria. —Una carta, que hemos visto, de Valencia hace subir a 9,000 carlistas los que recorren el Maestrazgo.

La Epoca añade:

«Hay partes graves referentes a los carlistas que recorren las inmediaciones de Valencia, cuyas facciones reunidas pretenden nada menos que dar un golpe de mano y decidido contra la ciudad. Por supuesto, que de intentarlo a realizarlo hay mucho trecho. La columna Parreño ha tenido que reconcentrarse y aumentar con sus fuerzas, las que se reúnen para la defensa de aquel punto importante. Ante noticias tales, no es extraño que la mayoría quiera dejar desembarazada la acción del Gobierno.»

La Iberia da esta mañana las siguientes noticias:

«Según noticias oficiales, es ya un hecho el levantamiento carlista de todo el Maestrazgo y de la parte N. O. de Valencia.

—En Valencia había ayer gran agitación con motivo de la concentración de las facciones en Liria. El vecindario, sin distinción de clases ni de opiniones, se había acercado a la autoridad ofreciéndole su apoyo; gran número de vecinos armados salieron a recorrer las inmediaciones de la población para evitar un golpe de mano de los carlistas.

—Los carlistas atacaron ayer a Orihuela, habiendo salido fuerzas desde Palma en auxilio de la población.

—El grueso de la facción de Teruel se hallaba ayer tarde a la vista de Albarracín, en cuya población se temía anoche que hubiera entrado, por haber quedado interrumpidas las comunicaciones con dicho punto desde las diez de la noche.

—El cabecilla Segarra se encontraba ayer en Vinaroz y Peñíscola con 900 hombres.

—Los cabecillas Mir, Santos y Cucala son los que mandan la facción de 7,000 hombres que, según decimos en otro lugar, se apoderó ayer de Liria. En este punto han fijado por lo visto su residencia, y en los pueblos inmediatos han exigido raciones y dinero.

El Imparcial confirma todas estas noticias y añade:

«El Cura de Teruel, llamado mosen Pachó, con otros ocho ó diez marcharon hace tres días a la facción.

—Esta madrugada han salido para Alicante dos compañías de cazadores de Alcolea destinadas a reforzar aquella guarnición.

—Por el ministerio de la Gobernación se ha dado orden a la Guardia civil de Albacete para que se concentre en Alicante.

—Hoy sale de Madrid para Valencia un batallón destinado a reforzar la guarnición de aquella plaza.

—El coronel Parreño, que se hallaba en Liria con 600 soldados, se ha reconcentrado en Valencia al tener noticia del considerable número de carlistas que se aproximaban a aquel punto.

—En el Bajo Aragón sigue la marcha de gente a la facción. A Alcorisa llegó procedente de Burgos un tal Antonio Nuez y se fué con 10 armados y con buenas facilidades, según se dice, por una mujer que llegó de Zaragoza. A estos se unieron unos 40 de los pueblos de Calanda y Foz.

CATALUÑA.—De La Correspondencia:

«Los diputados Sres. Riesca y Pascual y Casas, han visto hoy al Sr. Castelar para darle cuenta del riesgo que corre Berga por falta de viveres. El Sr. Castelar ha prometido adoptar urgentes disposiciones para remediar este peligro.»

De El Tiempo:

«Hoy se han recibido noticias muy poco satisfactorias respecto a la situación de Berga, adonde no ha podido remitirse el convoy de municiones, porque las numerosas facciones que hay en aquellos alrededores impiden la conducción y asedian cada vez más la plaza.

—Al general Turon acompañarán 66 jefes y oficiales, contándose entre los primeros 10 coroneles.

—Se habla al oído de noticias muy graves de Cataluña; pero sobre ellas se guarda gran reserva en las regiones oficiales.

De El Imparcial de esta mañana:

«Anoche salió para Cataluña el general Turon.

—Ayer hemos dado la reseña de las fuerzas que hay en Cataluña. Por mercedo que esté el número de plazas de cada batallón, como resultan 10 batallones de línea y nueve de cazadores, 16 escuadrones, 11 batallones francos, Guardia civil y carabineros, puede calcularse que no han de bajar de 16,000 hombres, sin contar los tres regimientos de artillería, de los cuales uno es de a pie, uno de montaña y otro rodado.

Si la propaganda federalista no hubiese, de seis meses a esta parte, introducido la insubordinación y la más completa indisciplina en la mayor parte de los batallones del ejército, habría habido sobradas fuerzas, no ya para contener, sino para ahogar la insurrección carlista en aquellas provincias. Desgraciadamente, la indisciplina que diputados federales se han alzado en plena Constituyente de haber introducido en el ejército, después de haber dado lugar a hechos como los de Faisel, Berga, sin socorro por no haber querido marchar las columnas, los de Igualada y otros por desgracia bien conocidos, continúa hoy impidiendo las operaciones, acerca de lo cual hay detalles que hemos visto ayer en cartas de Salient, que son profundamente deplorables.

Las dotes del mando del general Turon, que ha salido anoche de Madrid para encargarse del mando del ejército de Cataluña, nos hacen es-

perar que podrá reducir a una severa disciplina todas las fuerzas que operan, mejor dicho, que estacionan en Cataluña. No es, sin duda alguna, obra de pocos días el hacer entrar en su deber a los batallones indisciplinados, pero restablecida ya la Ordenanza militar, esperamos que con su aplicación justa, pero inflexible, tan enérgica como rápida, el general Turon podrá convertir de nuevo en fuerzas militares las que, salvo algunas excepciones, no son hoy en Cataluña sino bandas desordenadas, y sacar al mismo tiempo el partido posible de los 20,000 voluntarios que hay en aquellas provincias además de las fuerzas enumeradas.

Los diarios oficiosos han además las siguientes noticias relacionadas con la guerra:

«El alcalde de San Ildefonso ha telegrafado al gobernador de Segovia, refiriéndose a un parte del ingeniero jefe de los pines de Balsain, participándole haberse presentado en el monte una partida, al parecer carlista, compuesta de unos 40 infantes y siete a caballo. La referida autoridad civil tenía tomadas sus medidas para en el caso probable de que se confirmasen dichas noticias.

—La partida Sabariego continúa aun en la provincia de Badajoz, sin haber pasado como se creía a la de Cáceres.

—En el partido de Trujillo los carlistas han quemado los registros civiles de Ruano, Santa Ana, Conquista y Herguilla.

—En la provincia de Oviedo se ha levantado una nueva partida.

—Hasta ayer habían ingresado en las cajas de recepciones de quintos, en toda la Península, 27,000 hombres, y no 40,000, como asegura un periódico.

—Hoy debe llegar a Madrid, procedente de Santander, un batallón que creamos sea el de Cuenca, que se hallaba en Galicia.

—El día 16 de este mes entró el cabecilla Villalain con 27 caballos en Calamocha, villa de la provincia de Teruel que tiene 3,000 almas próximamente. Los carlistas no fueron hostilizados, se llevaron 15,000 rs. y tres caballos, arrojando el tabaco de la administración de Rentas a la calle.

—Nuestro corresponsal de Valencia nos escribe con fecha 17 que el lunes por la tarde llegó a Burjasot, pueblo inmediato a aquella capital, la columna del brigadier Arrando mandada por el coronel Parreño, saliendo el 17 con dirección a Liria a buscar la partida carlista mandada por Santos, la cual, sin que nadie la persiguiera, ha permanecido cuatro días en Ademuz uniformando e instruyendo sus reclutas, y que se dice cuenta ya con cerca de 2,000 hombres. Hay que añadir sobre 250 hombres que salieron de Valencia la noche del sábado a las órdenes de un oficial de administración militar.

Sobre 1500 son los mozos que han ingresado en caja procedentes de dicha provincia; además han llegado 1200 de la provincia de Albacete, todos los cuales van siendo agregados a los cuerpos e instruidos inmediatamente.

Por fin a las cuatro de la mañana quedó votada la suspensión de sesiones hasta el día 2 de Enero próximo. El Sr. Castelar ha conseguido su objeto: ya es dictador en toda la extensión de la palabra; dictador sin poder alguno superior a él que pueda coartarle sus atribuciones e impedir que lleve a cabo sus proyectos.

Después de una sesión, de cuya parte más interesante no podemos dar extracto por no haberlo publicado la Gaceta de hoy, 128 votos acordaron que se suspendiesen las sesiones, contra 68 que se oponían a esta medida por considerarla funesta para la República y para la libertad.

Antes de esto, el Sr. Pi y Margall pronunció un discurso que fué contestado por el señor Castelar a nombre del Gobierno.

El orador socialista, con la lógica inflexible que es el carácter, a veces, de su oratoria, demostró que si alguna salvación había para la República, estaba en la unión de todos los elementos republicanos, hoy divididos y dispersos, bajo la bandera de la federación por todos proclamada y por todos defendida.

Una por una fué analizando las razones en que se funda el Gobierno para pedir la suspensión de las sesiones, y vino a demostrar que todas ellas son fútiles pretextos para quitarse de encima la enojosa fiscalización de la Asamblea, que con notable generosidad no ha tenido inconveniente en votar las más amplias facultades de que hay ejemplo en la historia.

Recordando las promesas del partido republicano y su constante aspiración, se declaró partidario de la discusión inmediata de la Constitución federal, la cual no debía embarrasar la acción del Gobierno, toda vez que este no tenía que asistir a los debates, pudiendo mientras tanto, hacer de las autorizaciones el uso que tuviese por conveniente para concluir con los carlistas.

Negó terminantemente que hubiese necesidad de consultar a las provincias para la división territorial, operación que siempre se ha hecho por decretos, concluyendo por declarar que era más noble y más leal el decir francamente que la federal es imposible en España, que seguir la conducta que se sigue de desacreditarla y hacerla imposible.

Contestó el Sr. Castelar al Sr. Pi, y no encontrando frases ni argumentos para destruir las razones de su contrario, apeló al sistema de descargarse sobre él golpes y más golpes, colocando la cuestión en el terreno de la personalidad, en el cual analizó uno por uno los actos del Sr. Pi, mostrándose muy reservado en lo que se refiere a la cuestión federal, cosa que hoy los conservadores y radicales le alaban sobre manera.

Esta es la síntesis de los discursos más importantes pronunciados en la sesión de hoy mañana, pues como decimos al principio, a las cuatro de ella salían del Congreso los diputados federales.

Contra lo que se esperaba, el Sr. Figueras no ha asistido a la sesión, ni tomado, por consiguiente, parte alguna en los debates; muchas personas se extrañaban de esto y preguntaban la causa de semejante actitud, haciendo sobre ella todo género de comentarios. Según unos, el Sr. Figueras, conociendo que el carácter español es olvidadizo, aspira a estar algún tiempo alejado de la política para poder volver a ella con su antiguo prestigio el día en que, gastados los demás hombres de primera talla de su partido, haya necesidad de acudir a él para que acepte el poder; según otros, el Sr. Figueras prevé que la República está amenazada de muerte y no quiere ser el responsable ante su partido de no haber sabido conservar el

poder que puso en sus manos en un momento de miedo la última Asamblea de D. Amadeo de Saboya. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que el más habil de los federales está alejado del poder y no quiere intervenir en nada en los momentos presentes.

Está, pues, completamente solo el Sr. Castelar, es decir, aislado de los elementos republicanos; pues por lo demás, le acompañan el general Concha, que despidió a don Isabel y acompañó a D. Amadeo el día de su entrada en Madrid; el ordenancista Turon, que, según decía ayer un liberal, alabándole, crucificaría a Jesucristo, si el gran visir de Constantinopla se lo mandase desde el ministerio de la Guerra; el general Moriones, relevado por telegrafo del mando que hoy tiene, no hace muchos meses por no considerarle leal a la República, y arrojado por la misma causa a la dirección general de caballería, y a más algunos centenares de radicales y unionistas de aquellos que huyeron como asustadas comadreja el día 22 de Abril ante la amenaza de unos cuantos milicianos sin uniforme.

Dada esta compañía, pueden suponer nuestros lectores lo que podrá hacer el antiguo catedrático de historia, metido hoy nada menos que a redentor de la patria de los liberales.

Tres meses tiene de plazo el Sr. Castelar; desdichado, solo Dios sabe dónde estarán al finalizar este plazo él, los galafates que le acompañan y la República federal.

Las tentadoras promesas de los revolucionarios antes de que entrasen a saco en el poder y el presupuesto, la viciada enseñanza que se daba ya en tiempo de los moderados en muchas escuelas normales, y el afán de que de una ó de otra manera, por revolución ó sin ella, mejorase la clase de maestros de instrucción primaria, han sido causas de que muchos de ellos hayan cooperado al triunfo del liberalismo y de que se alistase en las filas de este la parte más incauta de nuestra juventud.

Consecuencia natural de esto es la prevención con que algunos miran todavía a la clase referida, en que sin embargo abundan y predominan los más sanos elementos, y a la que se debe la conservación de la enseñanza cristiana en la casi totalidad de los pueblos, y que se considere también por algunos como merecido el triste pago que le han dado todos, absolutamente todos los Gobiernos de los últimos cinco años.

En efecto, la historia del profesorado de primeras letras, desde el motín de Setiembre, constituye un martirio doloroso. Hambres, atropellos, insultos, persecuciones y atentados ha sufrido en todas partes, pudiendo decirse casi con exactitud que no hay en España cien maestros que no tengan que llorar los agravios de los liberales.

Esto, el abandono en que los Gobiernos los tienen y los tristes efectos de una experiencia larga y angustiosa habrán hecho ver a los pocos de dicha profesión que pudieron ser cegados por las doctrinas brillantes, pero falsas de la revolución, que esta no es buena para nadie y que es incapaz de cumplir ni una sola de sus halagüeñas promesas. Habrá visto también los frutos que produce una juventud mal educada, é imitando a otros muchos que no se han apartado de la buena senda, se habrán hecho dignos de la alta misión que desempeñan, más grave y más trascendental para la patria y para la Religión de lo que aparece a la simple vista.

Periódicos hay del ramo que llenan sus columnas con la relación de los atentados de que son objeto los maestros. De uno de ellos tomamos las siguientes noticias, semejantes a las que un día y otro publican en mayor ó menor número:

«En la provincia de Alicante se persigue a los maestros como a fieras. Ya no basta que se les niegue el pago de sus míseros haberes. Es preciso concluir con ellos como se concluye con las fieras, a tiros. En varios pueblos los han perseguido de este modo, y entre ellos está el de Adsubia, a cuyo maestro, D. Francisco Garulo, le han disparado varios tiros, que por fortuna no le han tocado, pero cuyos proyectiles quedaron embotados en la cama. El digno maestro ha tenido que huir y refugiarse en Pego.»

«El maestro de Cubillas de Santa Marta, a quien el secretario de ayuntamiento dió por cuenta de atrasos tres puñaladas, que en un principio se creyeron graves, se encuentra fuera de peligro.

«Algunos vecinos del pueblo de Fuente Tojar (Córdoba), reunidos al intento, han insultado y apedreado a los maestros, amenazándoles con incendiar la casa y bienes. El maestro tuvo que huir precipitadamente a esconderse en un cortijo inmediato, para evadirse de que lo asesinaran, y la maestra, a quien llamó el alcalde con intenciones, según se dice, de ponerla en la cárcel, salió también del pueblo a otro cercano, para salvarse de las iras de aquellos semisalvajes, amenazándoles con que, si dan parte del hecho, temerán por sus vidas y haciendas.»

«En el pueblo de Bahillo (Palencia), ciertos pretendientes del cargo de concejal prometieron, antes de las elecciones municipales, arrojarse al maestro de aquella escuela si conseguían salir nombrados concejales.

«En Almedijar, pueblo de la provincia de Castellón, en los primeros días del mes corriente, a la una de la noche, dispararon (se ignora quiénes) tres trabucos contra las puertas de las casas que habitan los maestros de aquella villa.»

A la cabeza de la Monarquía Tradicional de Cádiz figura la siguiente advertencia:

«Hemos sabido que en algunos puntos de Andalucía se han presentado varios individuos que se dicen representantes ó agentes de don Carlos, manifestando documentos falsos, con la sangüinaria intención de sorprender la buena fé de nuestros correligionarios.

Damos la voz de ¡alerta! y rogamos a todos los colegas de nuestra comunión se apresuren a hacer pública tal impostura, a fin de que llegue a conocimiento de cuantos pueda interesar.»

Mucho cuidado con los moderados que se disfrazan.

En la reunión de la comisión permanente de la Asamblea francesa verificada el 11 del actual se trató de una pastoral de monseñor Guibert, Arzobispo de París.

Los individuos de la minoría republicana no quisieron buscar un disgusto al Gobierno, diciendo que en la referida pastoral se atacaba a la majestad del rey Víctor Manuel, lo que implicaba un conflicto diplomático, a juicio de aquellos buenos señores.

El vicepresidente del Consejo de ministros, duque de Broglie, se encargó de contestar, diciendo, en cuanto a la pastoral de monseñor Guibert, que el Gobierno había definido clara y terminantemente su política en los mensajes del mariscal MacMahon y en las circulares dirigidas a los representantes diplomáticos de Francia en el extranjero.

Esta política es, añadió, de concordia y buenas relaciones con todas las potencias, sin distinción, y de consiguiente no había fundamento para atacarla en virtud de un documento que emanaba del Arzobispo de París. No se paró a protestar contra el lenguaje del digno Prelado, juzgando que bastaba con afirmar que en nada comprometía la política del Gabinete; y efectivamente, era lo suficiente para tranquilizar a los interperantes, que a fuer de buenos republicanos, no entienden que la libertad pueda ser patrimonio de otros que ellos mismos.

También se trató de la anunciada supresión de los periódicos republicanos, pero no parece haber acuerdo alguno sobre este particular.

Anoche llegó a Madrid la noticia de haber muerto el emperador de Marruecos. Se esperaba con este motivo, y según allí es costumbre en tales casos, que estallase una guerra civil; ya habían surgido algunas alteraciones.

El ministro de Hacienda, según anuncia La Correspondencia de anoche, tiene muy adelantados los trabajos de un proyecto de arreglo de la Deuda, por el cual quedarán reducidos los intereses a la mitad, mejorando mucho el crédito público. Ignoramos los grados de certeza de esta noticia. El Sr. Pedregal podrá haber estudiado la cuestión para resolverla en su día; pero ese día está lejano, puesto que las Cortes van a suspenderse por tres meses, y cuando reanuden sus tareas, solo Dios sabe quién será ministro de Hacienda.

Por otra parte, hablar ahora de arreglos de Deuda, nos parece muy prematuro. El sistema de levantar el crédito dejando de pagar la mitad de lo que se debe es bastante original y debe pedirse por el privilegio de invención. Creemos, sin embargo, que en el estado de ruina en que se encuentra el Erario español, sus acreedores aceptarían una minoración de réditos, siempre que se les asegurase el pago del tanto por ciento convenido; pero aquí ofertas pueden hacerse, cuando todos los ingresos no bastan a cubrir los gastos de la guerra, y esta toma cada día mayores proporciones, siendo imposible predecir su término? Cuando el país esté tranquilo, que será el día en que hayan desaparecido los liberales, cuando haya aquí orden, Gobierno y administración, que será el día en que vengan los carlistas, habrá llegado el momento de pensar en esos arreglos. Mientras tanto, todo lo que se diga y se proyecte no producirá otro resultado que el de perder el tiempo.

Al fin ha sido relevado del cargo de director general de la Guardia civil el Sr. Socías del Fangar. Pero como los liberales siempre caen de pie, el Gobierno le ha concedido la dirección general de Carabineros, de manera que poco pierde en el cambio el susodicho militar, si es que no gana.

De sus rigores para con algunos jefes y oficiales del instituto que ha dirigido, cuenta La Epoca lo siguiente:

Saben nuestros lectores que el general Socías, desahogado en beneficios jefes de la guardia civil el mal humor que le han causado sus escandalosos conflictos con el gobernador de la provincia y con el ministro de la Gobernación, arrojó en sus domicilios al Sr. La Iglesia, coronel del 14.º tercio, y al señor coronel Trevesi, comandante del mismo. Saben también que habiendo pasado con mucho exceso el plazo dentro del cual tenía obligación de levantar el arresto ó de comenzar la formación de causa, se ha decidido por esto último, y que, por tanto, el señor La Iglesia se halla incomunicado en las prisiones militares de San Francisco. Saben asimismo que el coronel interino ha creído necesario dormir en el cuerpo de guardia del cuartel del barrio de Salamanca, mientras el Sr. La Iglesia, aunque arrestado, permaneció en aquel edificio, no siendo esta la única precaución que se ha tomado para impedir toda manifestación, por inocente que fuese, de simpatía de los oficiales y soldados del tercio hacia sus jefes, que todo el mundo cree injustamente atropellados. Tampoco ignoran que el gobierno está tolerando lo que el general Socías hace, a pesar de que el ministro de la Gobernación tuvo que desmentir en plena Asamblea al director de la guardia civil en un debate de que no había habido ejemplo; y también hemos dicho que la familia del Sr. La Iglesia ha recibido orden de dejar su alojamiento en un plazo angustioso. Pero acaso no saben la manera con que el digno primer jefe del décimo cuarto tercio de la guardia civil fué conducido a las prisiones militares, y se la vamos a referir.

Uno de los capitanes del mismo tercio recibió orden de llevar al Sr. La Iglesia preso é incomunicado a San Francisco. Hízolo así; pero el gobernador de las prisiones se negó a admitir en ellas al Sr. La Iglesia, porque no se le había comunicado en debida forma el auto ó providencia correspondiente. En vista de esto, el capitán encargado de la comisión de encerrar al jefe de su tercio condujo a este a la capitanía general y al gobierno militar de la provincia, siendo necesarios cuatro horas de viajes, anteasas y gestiones para que el Sr. La Iglesia, después de paseado por todas las oficinas militares de Madrid, quedara por fin preso é incomunicado.

Compárense estos rigores, que se ejecutan sin reparar en informalidades, con el abandono escandaloso en que se encuentra la persecución de los verdaderos delincuentes.

Para modestia la del gobernador de Almería.

Este apreciable ciudadano, olvidando las asperezas krausistas que le ha inculcado su maestro Salmeron, ha escrito un parte altisonante, casi épico respecto a la actitud de la ciudad donde reside, respecto a la esperada invasión cantonista: parte que dice así:

«La junta de armamento y defensa, inspirada en los más levantados sentimientos de honor y patriotismo, comenzó a dictar medidas que han levantado el ánimo del pueblo. Anoche tuvimos las pocas tropas y voluntarios sobre las armas. Se ha comenzado hoy a levantar barricadas y demás obras para la defensa. La junta de defensa y corporaciones populares, bajo mi presidencia, han asistido a una gran manifestación para excitar el entusiasmo.

He tenido la fortuna, al arengar al pueblo, de arrancar entusiastas aplausos. Se hallan los ánimos valerosamente dispuestos.

Abierta suscripción para los que voluntariamente quieran contribuir a la defensa, han acudido en gran número.

Envidiamos al gobernador de Almería más que al gobernador de un pueblo valeroso su «fortuna, al arengar al pueblo, de arrancar entusiastas aplausos.»

¿Qué más necesita un liberal que el poseer una elocuencia tan grande y una modestia tan colosal que le permite hacer salir al mundo sus triunfos charlamentarios?

A pesar de que La Correspondencia anunciaba anoche que el ministro de Hacienda había dispuesto que se diese la paga a las clases pasivas que cobran menos de 16,000 reales, la Gaceta de hoy no publica la orden para que esto se verifique.

Lo sentimos por las numerosas familias que están esperando que el Gobierno cumpla con esta obligación.

El que quiera aprender desvergüenza lea los sueltos de La Epoca. Hé aquí uno de ellos:

«En cuanto a los fondos de procedencia cubana ofrecidos a los carlistas, serán fondos filibusteros, pues a nadie como a estos conviene alimentar la guerra civil en España. El partido español, tenemos de ello evidencia, y hasta autorización para manifestarlo así, jamás ha hecho ni hará nada que pueda interpretarse como acto de intervención en las discordias que desgarran a la patria. El partido español respeta al Gobierno constituido y nada hace para combatirlo, aunque lamento a veces con honda pena, que no siempre los Gobiernos de la metrópoli comprendan bien y resuelvan con acierto criterio las cuestiones planteadas en las Antillas.»

A La Epoca no puede constarle lo que con tanta frescura afirma. Lo que sí le consta plenamente es que D. Carlos no puede admitir dinero de los filibusteros, y sin embargo el periódico alfonsoino dice lo contrario de lo que sabe y cree.

Por decoro propio hemos preferido dar algunos rodeos para no emplear una palabra que bastaba para el caso.

Y ese periódico se queja de la intemperancia de los carlistas!

SEGUNDA EDICION.

Tampoco hoy ha venido el correo extranjero.

Acabamos de recibir una notable comunicación dirigida al Gobierno por el excelentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, en vindicación de la libertad y de los derechos de la Iglesia, desconocidos por los republicanos.

Mañana, Dios mediante, honraremos nuestras columnas con dicho documento.

Hoy recibimos los periódicos de Cataluña del martes y miércoles últimos.

Dice La Imprenta que personas llegadas de Berga pintan la situación de aquellas fuerzas como muy desesperada. Carecen de aceite, vino, tabaco y carne, de suerte que el viernes mataron la última ternera que les quedaba. Tienen harina para quince días y patatas para mes y medio; con dinero en la mano no se encuentra allí nada que comprar. La guarnición ha estado una ó dos veces en la plaza de la villa con los morrales puestos en disposición de evacuar la población, retirando los cañones y todo el material de guerra.

De Torrelló con fecha 14 le escriben al mismo periódico:

«Ayer supimos que en el vecino pueblo de San Pedro, distante una hora de esta hacia la montaña, había dos batallones de carlistas, uno mandado por Cortaza y otro por Saballs con una partida de caballería, de los cuales vinieron algunos a esta por la tarde, y esta mañana al levantarnos hemos visto llegar al primero de dichos cabecillas con otro llamado Anglés, llevando juntos unos 450 hombres y 25 caballos, los cuales han permanecido media hora aquí, marchándose luego hacia el Lluçanés pasando por Conangell. La generalidad de dicha fuerza se compone de gente del Ampurdán de muy buena talla, bien armados y uniformados. Han manifestado que Saballs había quedado en San Pedro, y que probablemente esta tarde vendría con su batallón de caballería, compuesto de igual número que la columna Cortaza. Veremos si comparecerá y si seguirá el mismo rumbo hacia Prats de Lluçanés. De tropas nada absolutamente se sabe, de modo que los carlistas corren por todas partes tan tranquilamente, que ni se cuidan de poner centinelas ni avanzadas en los puntos donde se encuentran de día, y sólo de noche es cuando tienen alguna vigilancia.»

Al mismo periódico escriben de Granollers con fecha 15, lo siguiente:

«Ciertos eran los rumores que circularon anteayer sobre la salida de las tres piezas de artillería que había en esta villa, y en las cuales se fundaban las más lisonjeras esperanzas para el caso que los carlistas se atrevieran nuevamente a probar fortuna en el Vallés, atacando a esta población.

Son las once de la noche; falta una hora para haber transcurrido el día de hoy, y Saballs no ha venido, a lo menos que yo sepa, conforme prometió.

Nueve caballeros con dos caballos parece que fueron los que formaban la comitiva en que iban los dos oficiales tan conocidos en esa ciudad y que acaban de pasarse a las filas del pretendiente. Al parecer, pasaron por Moyá y otras poblaciones, en las cuales se creía generalmente que la expedición de los nueve no llevaba otro objeto que tratar un convenio con los carlistas; así es que cuando la gente ha conocido el error en que estaba, se ha quedado como si viera visiones. Creo que fué en Prats donde se reunieron a los carlistas.

Saballs ha obsequiado mucho a su señora en Camprodón. Una de las diversiones que le son más gratas es el ejercicio de las fuerzas que manda su marido, a presenciar las cuales la lleva él del brazo.

En su «última hora» del miércoles dice también:

«Los carlistas han recibido hoy la consigna de hacer correr el rumor de que Berga había caído en su poder, y creemos de nuestro deber ponerlo en conocimiento de nuestros lectores para que sepan el origen de esta noticia. A la hora avanzada en que escribimos estas líneas (las doce y media) no se tenía en la capitanía general dato alguno que lo confirmase.

Por otros conductos se aseguraba que la guarnición, sobre ser numerosa en Berga, daba seguridad de que todavía tenía elementos para resistir algunas semanas y custodiar la plaza. Esta noticia no era oficial; lo que sí lo es, según parte del comandante militar de Manresa, los carlistas habían roto las hostilidades contra Berga, aunque, según sus noticias e informes, eran en corto número, ó á lo menos no había delante de Berga el grueso de las facciones.

La Independencia añade:

«El martes se hallaba doña Blanca y todos los que la acompañan en Prats de Lluçanès. Dos militares, uno de ellos comandante de estado mayor, y el otro capitán de caballería, ambos muy conocidos en esta capital, se reunieron el jueves pasado con dicha partida. A estos individuos se les ha conocido por el uniforme que visten sin duda aun, para bafa y escarnio de la oficialidad del ejército español.

En Camprodon ha tenido Saballs una entrevista con su mujer, un hijo y dos hijas, que según afirmación de las personas que tuvieron ocasión de verlas, iban bastante elegantes y fueron obsequiadas por la charanga carlista, que á propósito seguía á la partida.»

El Diario de Avisos de Zaragoza:

«Parece que el cabecilla Vallés se llevó de Liria un trimestre de contribución y cuatro contribuyentes, por cuyo rescate pedía 28,000 reales.

Noticias posteriores del Bajo Aragón, suponen á la partida del Seco ayer á las once de la mañana en Las Parras con 180 infantes y ocho caballos, alguno desarmado; á las cinco de la tarde salieron en dirección á Lucó.»

Los periódicos de Valencia que acabamos de recibir, confirman las noticias sobre la concentración en las inmediaciones de Valencia de considerables fuerzas carlistas, y sobre medidas tomadas en dicha ciudad ante el temor de un ataque á la misma. En la última hora del *Diario Valenciano* leemos lo que sigue:

«Ayer vimos varios grupos frente á la posada de Cinteros, y tratamos de averiguar qué cosa pudiera motivarlos, recelando en ellos la confirmación de algunas noticias que habíamos oído relatar referentes á la importante villa de Liria.

Las noticias por diversos conductos adquiridas, están conformes en que ayer á medio día, al acercarse á Liria uno de los coches que prestan el servicio de conducción desde nuestra ciudad á aquella, fué advertido el conductor de que las fuerzas carlistas, en número de 6 á 7,000 hombres, ocupaban la población y sus alrededores. Aquel trató entonces, de volverse á esta ciudad, y lo hubiera verificado, si las avanzadas carlistas de caballería no se le hubieran interpuesto en el camino, incantándose de los caballos del coche y retirándose hacia el interior de aquella.

Del hecho tuvieron conocimiento las avanzadas de la columna que manda el Sr. Parreño, y se retiraron inmediatamente á buscar el grueso de aquella, que como ya saben nuestros lectores se encuentra en Burjassot.

Aseguran asimismo los venidos de allá que los carlistas coronan el castillo y alturas inmediatas, y que tenían exigidas las raciones necesarias para las fuerzas. Ignórase el objeto de la reunión de aquellas fuerzas, ni los propósitos que abriga sus jefes.»

Las Provincias confirma en parte las anteriores noticias, añadiendo que la columna de Parreño, compuesta de 800 infantes, 130 caballos y dos cañones que desde el Villar bajó por Soria hasta Burjassot, había entrado en Valencia á las nueve y media de anteayer para conservar el orden público. En su última hora añade dicho periódico:

«Se tienen algunos nuevos detalles de la entrada de los carlistas en Liria. La fuerza del cabecilla Santes entró á las once por la calle de San Pascual, ocupando apresuradamente toda la villa y el castillo, sin oposición alguna. Sus gentes se elevaban, según los cálculos más juiciosos, de 3,800 á 4,000 hombres, habiendo algunos centenares de muchachos.

En Liria pidieron 5,300 raciones y un trimestre de la contribución. Han roto las banderas del Centro republicano y del ayuntamiento y la lápida de la Constitución; han quemado el registro civil y se han apoderado de la música; á pesar de que llevaban ya una charanga.

La caballería carlista, compuesta de unos 60 hombres, avanzaron hasta una colina próxima á Benisanó. Anoche se decía, pero no había seguridad, que habían llegado al Pla del Pou.

Con motivo de la aproximación de los carlistas, según el mismo periódico, hubo en Valencia alguna excitación y grupos muy animados en las principales calles. Parece que las autoridades conferenciaron con el capitán general interino, y formóse una comisión de defensa; además por la autoridad militar se establecieron retenes y avanzadas en el camino de Burjassot y otros puntos.

El ministro de la Gobernación, fundado en un artículo de la ley sobre reorganización de milicia nacional, ha mandado que entreguen las armas los batallones republicanos formados en Madrid.

El Sr. Estébanez, comandante de uno de ellos, ha recibido ya la orden; dice que algunos resisten el desarme; razón por la cual el Gobierno se verá obligado á usar medios violentos para hacerse obedecer.

Noticias telegráficas aseguran que la posición del brigadier Loma es en extremo apurada, y que es inminente la entrada de los carlistas en Tolosa.

En Valencia había también gran agitación por temerse que las fuerzas reales que operan en aquel distrito, intenten un golpe de mano sobre la capital.

Fundados los intransigentes en que la proposición votada esta mañana para la suspensión de sesiones establece que las Cortes se cierren al día siguiente en aprobada aquella, han podido que se celebre sesión el día de mañana consagrado á preguntas é interpellaciones.

El presidente no ha tenido más remedio que acceder á su petición.

Varios de los batallones cuyo desarme ha sido decretado, están mandados por diputados de la Asamblea.

Entre ellos recordamos los Sres. Estébanez, Sorni y Armentia.

La izquierda prepara una proposición para la sesión de mañana con motivo del decreto sobre desarme de la milicia nacional de esta corte.

Algunos diputados de la mayoría censuran el pasado por el Gobierno.

La sesión de esta tarde no ofrece interés alguno á la hora en que cerramos este alcance.

Todavía no se ha procedido á la elección de presidentes.

BOLSA DEL DIA 19.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-40, 45 y 55; pequeños, 15-65.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-30.
Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 50-75.
Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 50-70, 51-00 y 50-75.
Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 23-75, 70 y 80.
Idem, id. id. (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 27-40, 50 y 40.
Acciones del Banco de España, publicado, 152-00.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica la ley sancionada por las Cortes, disponiendo que los mozos de la reserva de los pueblos de Almadén, Almadenejos, Chiflón, Alamoillo, Gargantilla y forasteros que al publicarse la ley de 17 de Febrero de 1873 hubieran llenado las condiciones preceptuadas en el caso 5.º, art. 74 de la ley de 30 de Enero de 1868, sean considerados como licenciados del ejército.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia se reduce á tres las cuatro Salas de Justicia de que actualmente se compone el Tribunal Supremo.

Por el ministerio de la Guerra se publican varios decretos nombrando director general de la Guardia civil al teniente general D. Juan Acosta y Muñoz; inspector general de carabineros, al teniente general D. Mariano Socías del Rango; disponiendo que el brigadier don Joaquín Vara de Rey cese en el cargo de gobernador militar de la provincia de Teruel; concediendo la gran cruz del Mérito militar rojal al brigadier de ejército de Cuba, D. Adolfo Morales de los Ríos; disponiendo que cese en el cargo de gobernador militar de la provincia de Castellón el brigadier D. Manuel Villacampa, y nombrando gobernador militar de la provincia de Teruel al brigadier D. Jacinto de Santa Pau y Bayona.

Por el mismo ministerio se publica otro decreto haciendo extensiva á las demás provincias que se estime conveniente la requisición de caballos mandada llevar á cabo en las Vascongadas, Navarra y Burgos, en vista de la insuficiencia de los resultados producidos en estas por dicha disposición.

Hé aquí el articulado de dicho decreto:

«Artículo 1.º La requisición de caballos man-

dada llevar á cabo en las Provincias Vascongadas, Navarra y Burgos por la ley de 6 del mes de Agosto próximo pasado se hará extensiva á las demás de la Nación en las que el ministro de la Guerra lo estime conveniente.

Art. 2.º Quedan sujetos á la presente requisición los caballos donados de siete cuartos menos un dedo, y cuantos pasen de la marca y hayan cumplido cuatro años, reuniendo además las calidades para la guerra.

Art. 3.º Se considerarán útiles para el servicio todos los que á la edad y alzada que se prefija den señales de poder soportar el servicio por sus anchuras, hueso y sanidad.

Art. 4.º Se exceptúan de esta disposición los caballos destinados al servicio de Correos; los potros cerriles que no hayan llegado en las últimas verbas á los cuatro años; los sementales que los criadores tengan en sus paradas con aprobación de la superioridad el día de la publicación de este decreto, considerándose al caballo padre por cada 20 vergas de vientro destinadas exclusivamente á la cría; los de propiedad de los embajadores y demás súbditos extranjeros; y finalmente, los de las clases militares que por reglamento deban ser plazas montadas.

Art. 5.º El importe de los caballos que á consecuencia de esta requisición sean destinados al servicio se satisfará por medio de recibos arreglados al modelo que se publicará al efecto, y los que se expidan á los propietarios se admitirán en pago de contribuciones atrasadas hasta fin del año económico de 1872 á 73 y de la mitad de los cupos de la extraordinaria de guerra, siendo transmisibles en cada provincia y aplicables en los referidos pagos por cuotas del último tenedor.

Art. 6.º En todo lo concerniente á esta requisición obrarán los capitanes generales de acuerdo con las respectivas diputaciones provinciales, adoptando cuantas medidas estimen convenientes para que la indicada operación se realice con brevedad; en el concepto de que la menor demora que se note en la ejecución de tan importante cometido serán responsables todas las autoridades que han de intervenir, como asimismo y muy principalmente los ayuntamientos de los pueblos y los oficiales y veterinarios comisionados en la requisición por la ocultación de cualquier caballo ó injustificada declaración de inutilidad, quedando obligados los que resulten culpables á efectuar en metálico el pago de un duplo del valor del caballo que se exima en los citados casos.

Art. 7.º Por todo caballo que resulte eximido deberá recibir su dueño en el acto un certificado por la comisión de requisición, en el cual se hará constar la reseña completa y motivo de la exención, sin cuyo requisito nadie podrá usar caballo hasta tanto que se den por terminadas las operaciones.

Art. 8.º Los caballos que des de la publicación de este decreto sean trasladados de unas localidades á otras dentro ó fuera de la Península, ó vendidos ó ocultados para eludir la ley, á más de ser declarados de propiedad de la nación, pagarán sus dueños en metálico el duplo de su valor con arreglo á los informes que deberán facilitar á las diputaciones provinciales los ayuntamientos de los pueblos á que pertenecieran.

Art. 9.º Los caballos que deban ser requisados se presentarán en los días que los capitanes generales determinen en los puntos que consideren más á propósito, á fin de que la requisición sea hecha con brevedad según lo permitan las circunstancias del país y las fuerzas de que puedan disponer para el servicio, custodia y conducción de los mismos, á cuyo efecto se pondrán de acuerdo los expresados capitanes generales

con el brigadier jefe de la sección de caballería del ministerio de la Guerra.

Madrid, diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Emilio Castelar.—El ministro de la Guerra, José Sánchez Bregua.

También se publica por el referido ministerio una orden, dando de baja definitiva en el ejército á los oficiales del batallón de cazadores de Mérida núm. 19, que á continuación se expresan, por no haberse presentado oportunamente en sus destinos en tiempo de guerra:

Capitanes.—D. Santiago Rodríguez Pereyra.—D. Luis Rodríguez Pereyra y D. Enrique Navarro y Moreno.
Tenientes.—D. Manuel Herrero y Delgado.—D. Ramon Pastor y Penol.—D. Nicolás Fernandez Raimundo.—D. Domingo Ruiz Arévalo y D. Manuel Huertas Lopez.

Por decreto del ministerio de la Gobernación se dispone lo siguiente:

Artículo único. La Ordenanza de 14 de Julio de 1822 para el régimen, constitución y servicio de la Milicia nacional local de la Península é islas adyacentes, restablecida por la ley de 2.º del actual, regirá en lo sucesivo con las modificaciones aprobadas por el Gobierno de la República en la forma que se expresa á continuación de este decreto.

(Próximamente publicaremos dicha ordenanza.)

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid á la sombra, de 30.9, y al sol, de 32.7. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 21,161 pesetas, 80 céntimos.

Por la Junta de la Deuda pública se anuncia que, consiguiente á lo dispuesto en la ley de 31 de Julio de 1855, ha acordado que la subasta de créditos de la Deuda del Tesoro procedente del personal se verifique en el despacho de la presidencia el 30 del presente mes, á las doce del día.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Genaro y compañeros mártires.—Ayuño.—Tempora.
SANTO DE MAÑANA. San Eustaquio, mártir.—Ayuño.—Tempora.—Órdenes.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y procesion de reserva.

En la parroquia de San Millán principia la novena que anualmente se consagra á la Virgen de la Merced: á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Mariano Yague, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cuatro y media, predicará D. José García Romero.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS,
á cargo del mismo.
Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS
DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadernadas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.



NO MAS FUEGO.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El Linimento BOYER MICHEL de Aix (Provença) reemplaza el fuego sin dejar la menor herida, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las ojas, las resacas, etc., etc.

En París, Dervault, 7, rue de Joux. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 22 rs., Sres. Borrell, M. Miguel, Escobar, Ocaña y Ortega. En provincias los depositarios de la Agencia. (A.—5,533.)

EL CRISTIANO

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA
Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este importante libro, que contiene una colección selecta de oraciones enriquecidas con indulgencias, y cuanto respecto de esta y del modo de ganarlas debe saberse, se da á los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con un 50 por 100 de rebaja en su precio, pudiendo adquirirlo á 7 reales en Madrid y 8 en provincias, haciendo el pedido al señor administrador de dicho periódico.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!
VELOUTINE CHES FAY
POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO
IMPREGNADO, INVISIBLE Y ADHESIVO.
De él está formada y transparente. — 5 fr. la caja completa en bote en París.
En España, 25 fr. — INVENTOR: CHES FAY, 9, rue de la Paix, París.
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.
La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.
Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno, Miguel, Escobar, Freray, Felipe, Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

DEPOSITO
en la botica
ANGLO-FRANCESA
31, calle del Sordo
PARÍS

DEPOSITO
en
MADRID
Agencia franco-española
31, calle del Sordo
cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

PILDORAS ANGELICAS DE ANDERSON.
Estas pildoras, cuya reputación es antigua, no contienen más que sustancias vegetales, y pueden emplearse con superioridad incontestable á todos los demás purgantes: son facilísimas de tomar, sobre todo en los viajes. Conviene sobranamente en las enfermedades agudas, las indigestiones, estreñimientos, obstrucciones, etcétera. — Tómense en pequeñas dosis antes de cada comida, una sola pildora basta, sin otra preparación, para favorecer la digestión, restablecer el apetito y las funciones del estómago, y disipa los dolores de cabeza y los vértigos. — Precio, 10 rs.
Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

PILDORAS DEHAUT. — Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al reves de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no le es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción muy detallada que se da gratis, en París, farmacia del doctor Dehaut, y en todas las buenas farmacias de Europa y América. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
Ferruginoso de Vezú
Informe favorable de la Acad. de Med. París (Sesión del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas línticas y débiles. — 24 y 14 fr.

PILDORAS VEZU
Deioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y antiguas, etc.

TANIFUGO DE VEZU
Especifico para expulsar la tisis ó tisis aguda. 80 fr. Depósito: París, Pharm. cent., 7, rue de Joux; Ch. Gerin, de Beaufort, 23, — Lyon, Vezú, cours Morand, 5. — Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, 80 fr. Borrell, M. Miguel, Escobar, Ortega y Escobar.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Ya provenga de efecto de su constitución, ya de accidente, curada completamente con el tratamiento de madame Luckapelle.
Consultas todos los días de las tres á las cinco de la tarde, 27 rue Montkabor, París, cerca de las Tullerías. (Núm. 3731.)

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su uso es europeo. — Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. — Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)